

Laleff Ilieff, Ricardo. “El Estado de Koselleck”, *Conceptos Históricos*, Año 7, N° 11, pp. 150-155.



El Estado de Koselleck

Ricardo Laleff Ilieff

ric.lal.ilie@gmail.com

Universidad de Buenos Aires/CONICET, Argentina.

Reseña de Reinhart Koselleck. *El concepto de Estado y otros ensayos*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2021, 242 pp. [Selección de textos y prólogos de Claudio S. Ingerflom y Elías J. Palti. Traducción de Laura S. Carugati y Pedro Tenner, con colaboración de Gastón Ricardo Rossi].



Toda publicación rubricada con el nombre de Reinhart Koselleck se encuentra investida de un valor inestimable. Máxime si ofrece un conjunto de trabajos de su autoría inéditos en lengua castellana. Se podría decir, sin riesgo de cometer hipérbole alguna, que *El concepto de Estado y otros ensayos* asume una dimensión crucial para el horizonte de las humanidades y las ciencias sociales del mundo hispanohablante.

Es que Koselleck no solo es una referencia obligada y un objeto de interés para quienes inscriben su labor en la Historia Conceptual; se ha convertido, también, en una figura imprescindible para adentrarse en el complejo estudio de la historia, enfrentarse al intrincado oficio de delimitar los fenómenos sociales y de analizar la relación que entre espacialidad y temporalidad se teje en política. El volumen en cuestión refleja algunas de las tentativas ensayadas por el propio autor alemán para lidiar con los avatares de la investigación histórica. Estas reflexiones forman parte de un derrotero no exento de polémicas y desafíos; algunos, de hecho, hasta acecharon a su propia propuesta tensionando algunas de sus premisas fundantes. El libro que aquí se reseña —y del que solo se podrá ofrecer algunos trazos— evidencia, precisamente, lo fructífero del decir del autor alemán ante las tribulaciones que lo habitaron y, en cierto modo, también lo habitan hoy día.

Con su cuidadosa labor de selección y edición, Elías Palti y Claudio Ingerflom entregan sugerentes coordenadas para pensar la herencia de

Koselleck como una suerte de resto que amerita prosecución y revisión. Así, sus respectivos trabajos prologan las dos divisiones fundamentales del volumen que ordenan, primero, los tres breves ensayos koselleckianos e introducen, luego, el concepto “Estado” presente en el célebre diccionario de “conceptos históricos fundamentales”, cuyo primer tomo apareció en 1972.¹ Así, esta división resalta las especificidades de cada ensayo y muestra el propio tono revisor de Koselleck. Pues efectivamente, el nacido en Görlitz exhibió la dimensión renovadora de su obra expresando distancias con autoridades, maestros y contemporáneos, acercando también posiciones con otras perspectivas y disciplinas, pero remarcando siempre singularidades, sin dejar nunca de revisar los supuestos de sus propias elucubraciones y los alcances de sus hipótesis. Lo interesante es que la compilación logra evidenciar y renovar la reflexión sobre el anudamiento entre investigación empírica y reflexión teórica.

Así, tras un prólogo donde se entregan coordenadas fundamentales de la biografía intelectual de Koselleck, la edición se despliega con una primera parte, intitulada “Ensayos sobre teoría histórica”. Palti la introduce esgrimiendo los aportes y límites koselleckianos al campo de la historia intelectual. Los escritos reclutados son los siguientes: 1) “Sobre la necesidad de la teoría de la ciencia histórica” [1972] —en el cual Koselleck, en plena diatriba con el positivismo y el neokantismo, apunta algunos elementos cruciales para la gestación de una teoría de la historia—; 2) “Problemas histórico-conceptuales de la historiografía constitucional” [1983] —en donde, a partir de una crítica a su maestro Otto Brunner, el autor de *Futuro pasado* propone una suerte de anacronismo conceptual que recupere aspectos premodernos del concepto para ampliar el conocimiento sobre el concepto en el presente—; y 3) “Respuesta a los comentarios sobre el *Geschichtliche Grundbegriffe*” [1996] —en el que frente a las alertas formuladas por John Pocock, Koselleck llama la atención sobre los peligros de un contextualismo radical que no comprenda que los conceptos históricos fundamentales estructuran la dimensión polémica de los lenguajes existentes, siempre en pugna—.

La segunda parte del libro, denominada “El concepto de Estado”, la conforma la ya aludida entrada al diccionario que Koselleck editara junto a Brunner y Werner Conze. Se trata de un apartado impreso en el tomo IV, de 1990, que nuestro autor redactó junto a este último. En

¹ Ver Otto Brunner, Werner Conze y Reinhart Koselleck (eds.). *Geschichtliche Grundbegriffe: Historisches Lexikon zur politisch-sozialen Sprache in Deutschland*. 8 tomos. Stuttgart, Klett-Cotta, 1972-1997.

él se indica la concordancia inicial entre los conceptos de “Estado” y “soberanía” para, tras un complejo y prolífico derrotero de referencias, que remarcan la relevancia de la teoría y los aportes filosóficos para las pesquisas empíricas, sostener que el “Estado” “terminó de convertirse en un verdadero concepto fundamental, sin el cual serían imposibles las experiencias y las expectativas típicamente alemanas de todos los estratos sociales” (p. 218). Esta conclusión —que condice con las premisas de la monumental obra que la alberga—, finaliza con un interesante apartado donde la dimensión innovadora del plano lexical se ve subrayada ante su tendencia a “normalizar e introducir” determinados aspectos “en el habla cotidiana” (p. 218). Así, el concepto de “Estado” aparece inscrito en el denominado período del *Sattelzeit* o *Schwelienzeit* exhibiendo una serie de características cuya radical novedad conduce, de todos modos, a la observancia de lazos con aristas premodernas. He aquí un tópico fundamental que, como bien subraya Ingerflom, testimonia la diferencia del concepto moderno de Estado y la enlaza a otras experiencias, ámbitos y temporalidades, lo que replantea la cuestión de los estratos del tiempo y sus sedimentaciones.

El concepto de Estado y otros ensayos amplía la vasta aunque no agotada bibliografía del autor en nuestra lengua, tanto como la profundiza y la inquiriere. Se trata, por cierto, de un ejercicio que se ha venido desarrollando más allá de la geografía alemana y europea. Esta nueva empresa editorial nace de una franca tarea de divulgación de la propuesta koselleckiana que responde a un riguroso espíritu examinador que, en cierta medida, la renueva y también la desborda. Por ello, Koselleck es algo más que el autor legítimo de este libro “creado” desde América Latina; es también el creador de un enfoque que no ha cesado de ser estudiado y enriquecido desde otras experiencias a las originarias. Es por esta razón que Ingerflom y Palti señalan, cada uno con sus matices, elementos críticos que no pueden ser obviados si se desea leer hoy a Koselleck buscando estar a la altura de sus indicaciones. Ingerflom apela a un concepto del mundo de la música para justificar este gesto, pues leer las propias “modulaciones” koselleckianas permite evaluar el discurrir de la Historia Conceptual de nuestros días. Es cierto que, como suele indicar Palti,² muchas de esas modulaciones son también las modulaciones o aporías que provienen de un tiempo que hace gala de su contingencia radical y que refleja ciertos modos de concebir la historia. Pero esta pérdida de certezas no puede funcionar como un reaseguro de una cómoda posición teórica. Ya en sus

2 Ver Elías Palti. *Una arqueología de lo político. Regímenes de poder desde el siglo XVII*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2018.

líneas sobre los derrotados,³ Koselleck mismo indicó que la política tiene una importancia notoria en los modos de historizar. Así, en lo que puede leerse como un sutil diálogo con otras revisiones histórico-conceptuales —como la de la denominada Escuela de Padua—, Ingerflom se pregunta si, a pesar de todas sus variaciones, Koselleck no termina consagrando cierta dimensión teórica que se ancla en una disposición políticamente conservadora. Las preguntas que aquí pueden formularse son muchas y se ramificarían. Pero, para seguir con lo expresado por los editores, ¿permiten las huellas koselleckianas pensar las innovaciones políticas más allá del cisma revolucionario que hace ya siglos azotó a Europa desde Francia o acaso la Modernidad se encuentra ya clausurada en ese horizonte liberal hartado conocido? ¿Qué lugar podría asumir, de ser así, la Historia Conceptual frente a casos como Rusia o América Latina donde la Modernidad, lejos de verse negada, se encuentra descentrada?⁴ Por otro lado, ¿no se revela incluso limitada la tarea conceptual en la medida en que, como diría Hans Blumenberg apelando a Edmund Husserl, el “mundo de la vida”⁵ es, en última instancia, “inconcepcionalizable”,⁶ propio de una precariedad que el concepto no puede eliminar y que, en verdad, lo constituye desde dentro? Sobre este último interrogante acaso sea menester recuperar lo que el propio Koselleck señaló en su respuesta compilada a la Escuela de Cambridge. Allí expresa que si él mismo hubiera seguido el tratamiento “admirable” que Blumenberg visibilizó con su metaforología⁷ —“si hubiésemos utilizado sus métodos en lugar de los nuestros”—, habría “confeccionado un diccionario completamente distinto” (p. 81). Y aquí no hay ironía alguna, mucho menos una crítica al heterodoxo responsable de *Die Legitimität der Neuzeit*. Es que Koselleck nunca dejó de calibrar sus considerandos: “el mundo de la vida” es, en definitiva, un mundo histórico que tensiona —como lúcidamente advierte Palti en su introducción— la pertinencia de la diferencia entre “historia conceptual” e “historia social”, diferencia acaso no del todo proseguida por el propio Koselleck en sus derivas últimas.

Por lo antedicho podría leerse como un buen síntoma aquellas palabras que componen la segunda parte del título del libro que con

3 Ver Reinhart Koselleck. “Cambio de experiencia y cambio de método. Un apunte histórico-antropológico (1988)”, en Reinhart Koselleck: *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*. Barcelona, Paidós, [2000] 2001.

4 Ver Claudio Ingerflom. *El revolucionario profesional. La construcción política del pueblo*. Rosario, Prohistoria, 2017.

5 Ver Hans Blumenberg. *Teoría del mundo de la vida*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2013.

6 Ver Hans Blumenberg. “Aproximación a una teoría de la inconcepcionalidad”, en Hans Blumenberg: *Nafragio con espectador*. Madrid, La balsa de medusa, [1979] 1995.

7 Ver Hans Blumenberg. *Paradigmas para una metaforología*. Madrid, Trotta, [1960] 2018.

estas líneas termina de ser reseñado. Pues en ese “*y otros ensayos*” que acompaña a la primera —a saber, “*El concepto de Estado*”— se resalta la cabal valía del volumen. Se resalta, a riesgo de ser reiterativo, lo que se le ha añadido a los de por sí inestimables trabajos koselleckianos: precisiones analíticas y cuestionamientos que reafirman la actualidad del pensador alemán para las discusiones sobre el estudio de la historia, la teoría y la política gestadas en coordenadas geográficas distintas al ámbito europeo de la Historia Conceptual.